

**Francisco SALVADOR VENTURA, Pedro CASTILLO MALDONADO, Purificación UBRIC RABANEDA y Alberto J. QUIROGA PUERTAS (eds.), Autoridad y autoridades de la iglesia antigua, homenaje al Profesor José Fernández Ubiña, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2017, 1ª edición, 555 pp., ISBN 978-84-338-6021-7**

Fecha de recepción: 04/10/2018

Fecha de aprobación: 28/11/2018

La labor desarrollada por el Profesor José Fernández Ubiña durante cuarenta y cinco años en temáticas que tienen que ver con el cristianismo antiguo, la Iglesia durante su período formativo y el Imperio romano, es la matriz que ha convocado a treinta y cinco reconocidos especialistas, españoles y de otras nacionalidades, a ofrecer un homenaje evocador de la impronta que ha dejado en sucesivas generaciones de jóvenes estudiosos. El resultado ha sido un texto voluminoso que contiene una selección de lo que podríamos denominar “microbiografías”, porque el tamaño no excede las seis páginas, de los más diversos personajes cristianos que surgieron, pensaron, amalgamaron e integraron los contenidos de su religión y el contexto sociocultural ubicado entre fines de la época imperial romana y la primera mitad del siglo VIII.

Hace tiempo que se nota en el contexto historiográfico español el

advenimiento de un conjunto de investigadores en temas religiosos que precisamente abarcan el período cronológico que este mismo libro amplía, cuyos principales hilos fueron tendidos por hombres que, proviniendo de una educación conservadora, han trabajado en pos de girar las perspectivas para dar lugar a interpretaciones *aggiornadas* y sumamente enriquecedoras. En mi humilde opinión, José Fernández Ubiña y Ramón Teja Casuso,<sup>1</sup> no son los únicos, pero sí los más valiosos exponentes, ambos con una similar y honda preocupación temática, que han iluminado a estas jóvenes generaciones promoviendo una saludable y renovada mirada sobre cuestiones de la historia de la Iglesia y temáticas atinentes a la religión cristiana, judía y pagana. Fundamentalmente estos nuevos estudiosos proceden de los ámbitos de la Historia Antigua y de la Filología Clásica.

---

<sup>1</sup> A quien en el año 2016 también se le hizo un libro como homenaje, nuevamente con la participación de numerosos investigadores, algunos de los

cuales también participan en la obra que estamos presentando, a través de editorial Trotta. Silvia Acerbi, Mar Marcos y Juana Torres (eds.), *El obispo en la Antigüedad Tardía*.

Entendemos que este texto reúne a los exponentes resultantes de esta formación académica. Se revela en varios aspectos de los trabajos: la incorporación de textos que no tienen traducción al castellano, o bien la tienen pero los autores utilizan la propia, como lo hace Escribano Paño al citar extractos de Ambrosio de Milán; o por una perspectiva que excede las cuestiones teológicas y reevalúa su cuantía como actor histórico del período, como lo hace García MacGaw desarrollando la vida de Cipriano de Cartago en íntima conexión con las problemáticas de la herejía donatista; o examinando las dificultades atinentes a la reconstrucción del personaje por la limitación de las fuentes documentales, como manifiestan muchos de los autores; o bien componiendo la mentalidad cultural de la época y la transcendencia en la relación entre cristianismo y paganismo, tal como Quiroga Puertas lo denuncia para el caso de Basilio de Cesarea, por cierto uno de los tres Padres capadocios; por el rescate de personajes poco o nada conocidos, como Gregorio de Elvira, un defensor de la fe del cual quedan documentos muy tangenciales. En fin, el quitar el aura de santidad a estos hombres y encuadrarlos en un contexto y una explicación que los hace personajes significativos para la historia de los tiempos tardoantiguos es lo que enriquece tan generosamente su reconstrucción.

El homenajeado se ha dedicado a trabajar desde la Universidad de Granada un espectro de temas que involucran el espacio geográfico occidental y particularmente Hispania, y el espacio temporal perteneciente al cristianismo primitivo y hasta el siglo VII aproximadamente. Entre ellos podemos mencionar al Imperio romano, su crisis del siglo III, sus cambios en los últimos siglos, el estudio como sistema de dominación, y particularmente la época pre y postconstantiniana en íntima relación con el cristianismo, el cual a su vez es estudiado en su fase primitiva, en relación con el tema militar y la posición de la Iglesia ante la guerra, las persecuciones anticristianas, su conexión con el judaísmo y con el paganismo, la Iglesia como sistema de dominación, entre otros. Asimismo, y en este último tiempo, ha recibido atención especial el personaje emblemático de este período: el obispo; su papel en conflictos y consensos, su consolidación, su rol en la sociedad, revisión de la función de Osio de Córdoba...

La obra que reseñamos está precedida por una presentación y un prólogo que habríamos preferido fuera más exhaustivo, tanto en información como en la productividad del autor, quizá habría colaborado una compilación de artículos y libros publicados a través de los años, puesto que se pone de relieve el valor de José Fernández Ubiña como “maestro”,

abierto a compartir sus conocimientos en un marco de amistad y generosidad.

La preferencia para ordenar las monografías ha sido la sucesión cronológica. La presentación de los personajes estudiados comienza con el mismo Jesús de Nazareth, cuyo título, al igual que será una constante en el resto de los personajes rescatados del pasado, es completado por un subtítulo que lo define, en este caso Jesús, “profeta y más que profeta” y llega hasta Beda el Venerable, llamado “Epígono de la patrística antigua”. En el medio se encuentran Orígenes, Eusebio de Cesarea, Osio de Córdoba, Gregorio de Nacianzo, León Magno, Prisciliano, Agustín de Hipona, Juan Casiano, Paulo Orosio, Patricio... También fueron convocados personajes menos conocidos, tales como Shenoute de Atripe, Gregorio de Elvira y Taciano, entre otros, y como exponentes femeninos, las figuras de María de Magdala y Macrina. La diversidad de personalidades es tal que contabilizamos un total de treinta y cuatro.

La heterogeneidad de los artículos se expone en un doble camino: por un lado, la geografía a la cual pertenecen, quedando representadas casi todas las áreas de Occidente, como Cartago, Hipona, Nursia, Irlanda, Braga, Arlés, Sevilla y alguna de Oriente, los casos de Egipto y Antioquía; por otro lado, la forma en que fueron escritos los artículos puesto que algunos son una historia de vida recorrida

cronológicamente, en tanto que a otros se los ha destacado por algún aspecto específico de su trayectoria. Un buen ejemplo resulta la figura iniciadora del cristianismo, Jesús, del cual se adelantan las problemáticas suscitadas por las fuentes y por las diversas historiografías, viéndolo como un profeta según lo describen los evangelistas, con el inusitado resultado del interés que evade la perspectiva tradicional.

Pablo de Tarso representa a uno de los personajes descriptos siguiendo el derrotero de su trayectoria personal y en relación con su papel dentro del cristianismo. Luego de aclarar la limitación de las fuentes a la del Nuevo Testamento, la que será una constante en muchos de los intelectuales escogidos, se perfilan las ideas que llevó adelante en su predicación: el alejamiento del judaísmo enfatizando que la Ley de Moisés fue un momento intermedio que encauzó a los hombres para llevarlos hacia Jesús; que la salvación se otorga a todos aquellos que tengan fe en Jesús, transformando así el mensaje antes solo judío en parte de una religión que llegaría a ser universal.

Las mujeres también tienen su lugar en este mundo religioso tardoantiguo, si bien son minoría: solo dos de un total de treinta y cuatro monografías. Las elegidas fueron María la Magdalena, resaltándose su valor en los conjuntos literarios que la describen: los Evangelios

canónicos, los Evangelios apócrifos y la patrística; Macrina, “la autoridad de la maestría y la perfección espiritual”, cuyo ejemplo de mujer antigua, perteneciente a la aristocracia y con una educación abocada a las Sagradas Escrituras, hizo suyo el modelo de ascetismo para practicarlo y ser fuente de transmisión a sus congéneres y mujeres de su familia.

Asimismo, debe destacarse el aporte que representa que al final de cada biografía se encuentre una selección y traducción de textos del personaje, teniendo en cuenta aquellos aspectos que los escritores han previsto es resaltable en cada uno de ellos. A veces las citas son producto de la labor de traducción realizada por los mismos autores, otras son extraídas de traducciones reconocidas por su excelencia. A continuación se transcribe una bibliografía específica y actualizada del tema. Todo lo señalado permite un acercamiento mucho más cabal a la época, al vocabulario y a las personalidades, lo cual conforma un gran valor adicional a la obra.

Son destacables los dos artículos que se proponen como inicio y como cierre del libro, tanto así por la temática como por los autores. El de Ramón Teja abre de forma magnífica las exposiciones con su tema de la figura emblemática del obispo en el período previo a Constantino, quien sería clave para consolidar a la jerarquía eclesiástica, a la Iglesia como institución y

al mismo Imperio. El objetivo es analizar los orígenes y evolución a través de los siglos II a IV, momento en que su *auctoritas* y su *potestas* se habían consolidado como una presencia perfectamente definida y emplazada política, social y culturalmente de tal modo que, el emperador Constantino no dudó en acudir a ellos para fortalecer su propio gobierno. La estampa episcopal contenía en sí las cualidades necesarias para dar a la Iglesia una identidad plenamente romana, tanto en sus instituciones como en la ideología que la sustentaba. Resulta atrayente el modo en que el autor va desarrollando cada uno de los aspectos romanos que los fortalecerán y su utilización concreta por parte de los obispos. Para esto describe la conformación de una comunidad de autoridades eclesiásticas y fieles laicos a semejanza de la sociedad jerarquizada latina, donde los primeros se asimilaban al orden senatorial y los creyentes al resto del pueblo, pasando por la acumulación de poderes que hoy diríamos políticos y religiosos (cuestiones que no se pensaban aisladamente) llegando a desgranar cada lado de la *auctoritas* y su mixtura con la virtud de la santidad exigida. Finalmente, a estas cualidades abstractas se agregan la práctica de la liturgia, la vestimenta, el boato, el ceremonial, la cátedra... lo que resulta en un panorama sumamente completo y atrayente de la situación episcopal hacia el siglo IV e iniciador de los

personajes que se describirán a continuación.

Miguel Pérez Fernández, catedrático jubilado de la Universidad de Granada y especialista en cuestiones atinentes al judaísmo y a sus sagradas escrituras, concluye con un artículo donde refleja apenas un esbozo de los últimos estudios que está realizando. En un artículo minucioso, “Addendum. Los setenta reflejos de la Torah” muestra cómo la tradición judía tradujo sus textos escritos en hebreo, una lengua que ya desde el destierro de Babilonia había caído en desuso, al arameo. Lo sorprendente es la libertad que se tomaron los traductores para hacer este pasaje idiomático a un vocabulario accesible a la población creyente, en donde se conjugó traducción y sentido en un esfuerzo que se dirigió a la catequesis.

En conclusión, nos satisface confirmar que el estudio del cristianismo primitivo y de la Antigüedad Tardía se han visto rejuvenecidos a partir del abordaje de una nueva lectura de las fuentes antiguas, tanto de los Padres de la Iglesia como de los principales hombres romanos y cristianos de la época, para ponerlos en diálogo, o bien contrastándolos y comparándolos, desde perspectivas que escapan ampliamente al conservadurismo que era hasta hace poco tiempo habitual en estos temas. La presente obra nos parece importante para descubrir esta transformación y por ello resulta de un valor inconmensurable.

**María Luján Díaz Duckwen**

**Universidad Nacional del Sur**